

Cambios y permanencias en la sexualidad de jóvenes rurales

Por: **Gabriela Rodríguez***.

AFLUENTES S.C.

Con una aproximación etnográfica, este estudio buscó indagar las transformaciones en las prácticas y representaciones de la sexualidad en el cortejo que están ocurriendo entre las y los jóvenes de una comunidad agrícola dedicada a la producción de la caña de azúcar. Se trata de una comunidad mestiza ubicada al suroeste del Estado de Puebla, cuyos habitantes tienen una gran movilidad entre las diversas poblaciones cercanas, así como con grandes ciudades como Puebla, Cuernavaca, Cuautla, Distrito Federal y Veracruz. Desde hace quince años, se agregaron a estas migraciones internas, movilizaciones hacia el vecino país del norte, con destinos principales en ciudades de los Estado de California, Arizona y Nueva York. Como núcleo de la investigación, se buscó conocer los procesos de creación, recreación y reproducción de las pautas del cortejo y la sexualidad entre las campesinas y campesinos de hoy y comprender cómo influye el contacto con los migrantes que van y vienen, y qué elementos toman de los nuevos mensajes que llegan a través de los medios de comunicación, particularmente de la música y la televisión. El interés principal es dar a conocer tanto a la comunidad académica como a los proveedores de servicios educativos y de salud, las perspectivas y las necesidades de salud sexual de las y los jóvenes campesinos, así como ampliar las visiones que reducen a la esfera biologicista o psicologista el estudio de la sexualidad, y poder contextualizar el conocimiento del cortejo y la sexualidad en un marco de construcción social y cultural.

El pueblo estudiado es representativo de una diversidad de poblaciones mestizas y reflejo de muchos de los procesos económicos y culturales que están sufriendo las poblaciones rurales de los estados del centro del país. Por la activa participación de los lugareños en la producción de la caña de azúcar, tan importante insumo de la economía

* Conclusiones de la Tesis de Gabriela Rodríguez para obtener el grado de Maestría en Antropología Social en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, ENAH/México, 2000.

nacional, este pueblo ofrece la riqueza de reflejar la visión regional de los dramáticos acontecimientos históricos que afectaron al campesinado en el último siglo y que se condensan en relatos de la generación más antigua de los informantes consultados en esta investigación. Los testimonios hacen referencia al periodo post-revolucionario y a la reforma agraria, así como a los efectos de las políticas agrarias y transformaciones constitucionales de los últimos años, en que el ejido ha comenzado a privatizarse. Toda vez que las comunidades rurales del estado de Puebla conforman una región que ha permanecido en alta marginación, la población estudiada es representativa de las comunidades con las más altas tasas de migración, morbi-mortalidad materna, enfermedades sexuales y crecimiento demográfico¹; de ahí la posibilidad de tomar en cuenta los hallazgos para el diseño de programas de salud reproductiva de regiones que presentan condiciones semejantes. En la actualidad el poblado transita por la creciente disyuntiva entre la sobrevivencia y precariedad que se logra a partir del cultivo de la caña versus la promesa de progreso a través de la emigración hacia los Estados Unidos, dilema que cruza las vidas de hombres y mujeres y llena el imaginario de futuro que están construyendo los y las jóvenes de ahora.

Con base en el contexto que nos dio principalmente la observación participante de visitas continuas durante más de un año y medio en la comunidad y orientados por objetivos de investigación puntuales, así como en las conversaciones grupales con jóvenes y las entrevistas individuales con informantes seleccionados, se logró comprender las principales transformaciones que han ocurrido en las prácticas y regulaciones sexuales del cortejo. Fue útil acercarse a los y las jóvenes de ahora teniendo como punto de partida a las madres y padres, abuelas y abuelos de un grupo seleccionado de familias de productores de caña: los Torres, los Herrera y los Canales. Como se ha descrito en los capítulos anteriores, se trata de tres familias típicamente patriarcales, cuyos jefes de familia son ejidatarios-cañeros que al mismo tiempo son

¹ Ver en Capítulo I “La Salud Reproductiva y los estudios de género”.

productores independientes y proletarios a domicilio, por la dependencia económica que mantienen con el Ingenio de Atencingo. No encontramos cambios en cuanto a los patrones de residencia patrivirilocal, ni en la dependencia económica y práctica de mujeres, menores y jóvenes al jefe de familia, ni en el control de la endoculturación por parte de la abuela o suegra, siendo una realidad particularmente para quienes no emigran. Pero simultáneamente observamos que comienza a erosionarse la relación de subordinación a los mayores, muy particularmente en los procesos de cortejo y en las prácticas sexuales de los novios. Múltiples noviazgos que se inician desde la primaria, contactos corporales en espacios públicos, prácticas genitales entre novios y sin miras a la conyugalidad, uso clandestino de anticonceptivos entre solteras, etcétera.

El análisis de las observaciones de campo, de las conversaciones grupales con jóvenes escolarizados y no escolarizados, de los encuentros informales en las calles, en el molino, en la iglesia, la participación en actos cotidianos, en ferias y festividades colectivas, así como las entrevistas dirigidas hicieron posible profundizar y comprender algunos patrones culturales que expresan la reproducción y renovación de la sexualidad en el cortejo, e ir más allá de los modelos individuales y parentales. Aunque también es cierto que las historias de cortejo y noviazgo de los informantes, las biografías personalizadas y los estilos familiares distintos, los que dieron las bases para poder desmontar los patrones culturales, desde los rasgos violentos y apasionados de la familia Torres, la tenacidad y escrupulosa vida de los Herrera, hasta la preocupación por el prestigio de los Canales. En términos del segundo objetivo del estudio, se han articulado algunas de las significaciones subjetivas de la sexualidad. Encontramos que las relaciones de poder están en la base de ciertas significaciones emocionales diferenciales que viven hombres y mujeres en el cortejo, desde antes del noviazgo, durante y hasta las primeras experiencias coitales ya sean conyugales o prematrimoniales. Finalmente se han decodificado algunos conocimientos y creencias regionales que están relacionados con la salud sexual y reproductiva, prácticas y

representaciones acerca de la sexualidad, la maternidad y paternidad, así como hacia la prevención del VIH/SIDA y la fecundidad.

En términos generales se alcanzaron los objetivos propuestos tanto en el trabajo de campo, en la revisión documental y en los procesos de codificación y análisis. Eso no significa que el tema está agotado ni mucho menos, era necesario hacer un cierre después de más de cuatro años de iniciado el estudio, y desde luego los datos están incompletos, no se cubrieron exhaustivamente las categorías con todos los informantes, quedo inconclusa la revisión de datos epidemiológicos, estadísticas vitales y de nupcialidad a nivel municipal, hay transcripciones, entrevistas individuales y grupales que faltan de analizar y algunas de codificar, además de las limitaciones teóricas y metodológicas analizadas al inicio de este texto². No obstante las limitaciones, el producto actual nos acercara a la comprensión de la sexualidad en el cortejo, al punto de vista de las y los campesinos que lo viven y miran desde diferentes ángulos, y la visión de diferentes actores tales como los jóvenes escolarizados y no escolarizados, las maestras de la Telesecundaria, las promotoras de salud, los curas, misioneros y autoridades según su posición y en relación ante las premisas de género.

Siguiendo la primera de las interrogantes teóricas, en que nos preguntamos ¿Cuáles son las transformaciones de la sexualidad en el cortejo entre las y los jóvenes de una comunidad agrícola con amplio contacto hacia el exterior?. Encontramos procesos de resistencia y apropiación³. que se expresan en una iniciación de noviazgos informales desde los 10,11 años, una ampliación del número de novios y relaciones menos formales de noviazgo, con patrones de comunicación más afectivos. Las mujeres comienzan a tomar la iniciativa para “hablarles a los muchachos” y a permitirse contactos corporales de mayor intimidad. Entre las permanencias encontramos que se mantiene la necesidad de la indulgencia de los santos, de creencias mágicas y religiosas relativas al cuerpo y a la sexualidad, y se recurre a ritos ancestrales para conservar la salud y apoyar los ciclos

² Para profundizar sobre las limitaciones metodológicas, consultar el Capítulo II El método o ¿cómo fuimos armando el rompecabezas de la sexualidad?

de la vida y de la tierra. Los varones siguen iniciándose con las “mujeres del cabaré” y el valor de la virginidad sigue siendo un recurso para el intercambio de mujeres entre las familias. Las regulaciones sobre los procesos de cortejo, noviazgo y prácticas sexuales son las mismas desde los tiempos de las abuelas, pero también encontramos que las generaciones pasadas pierden vigencia como ejemplos a seguir. Hay un nuevo posicionamiento de los jóvenes frente a las normas del cuerpo y no hay duda de que presenciamos nuevos sentidos y prácticas inéditas entre las y los jóvenes campesinos de hoy. Hay una apropiación selectiva de patrones estéticos urbanos, sentidos afectivos y lúdicos en el noviazgo, relaciones sexuales alejadas del interés conyugal, juegos y contactos corporales entre novios en espacios públicos, y ensayos de prácticas preventivas de salud sexual.

Como se ha explicado a lo largo de este trabajo, las transformaciones son muchas y algunas de las más sustanciales pueden relacionarse con factores como la emigración, el acceso a los estudios secundarios, la incorporación de jóvenes y mujeres al trabajo asalariado y la influencia de los medios electrónicos de comunicación. En tal sentido el trabajo confirma la importante influencia de estos factores en los cambios de la organización jerárquica y autoritaria de la familia rural mexicana, que habían encontrado otros investigadores del campo (Levine y Levine, 1985; González, 1995; Mummert, 1994; Castañeda, 1996) y, además aporta datos directos sobre las transformaciones de la sexualidad.

En cuanto a ¿Qué tipo de significaciones subjetivas de la sexualidad se expresan en las reflexiones sobre los procesos de cortejo? segunda interrogante de investigación, se encontró una relación muy directa de las emociones sexuales con las premisas de poder y de género, así como con la concepción mágica de la sexualidad. El miedo y los celos pueden tomar sentidos particulares de acuerdo a creencias locales sobre los contactos corporales y el coito, o en función del sentido de propiedad que los varones sienten sobre el cuerpo de sus hijas, novias o esposas. La competencia por una mujer entre los

³ Los conceptos de apropiación y resistencia se analizan en el apartado “sexualidad” del Capítulo II.

hombres, y los artilugios para hacerse de un buen partido entre las mujeres, explica en ocasiones por qué el deseo o el placer pueden vivirse como emociones perturbadoras. La concepción de la sexualidad como un ente fuera del control o que hay que controlar puede llegar a determinar la decisión de unirse, casarse o dejar a alguien, ya sea en la modalidad de “abandonar”, “pedir la mano”, “fugarse concertadamente”, “casarse” o robarse a la novia”.

En respuesta a ¿Cuáles son las principales representaciones en torno a la salud sexual y reproductiva?, tercera interrogante del presente estudio, se encontró una combinación de saberes ancestrales y explicaciones mágico-religiosas junto con las nociones biomédicas que empiezan a circular a través de los migrantes, los agentes de salud y las clases de orientación sexual de la escuela. Hay una visión polarizada de la paternidad y la maternidad y múltiples creencias que se oponen a las prácticas preventivas de embarazos no deseados e infecciones de transmisión sexual. Otros fenómenos como el alcoholismo y la violencia doméstica y sexual se expresan como rasgos de miseria psicológica⁴ relacionados con los ideales masculinos, la pobreza y las relaciones de poder entre los sexos. Una concepción de la sexualidad entendida como una energía sobrenatural y gastable que atraviesa los cuerpos masculinos y femeninos y que está por encima de las voluntades personales, parece ser una barrera para concretar prácticas preventivas de salud sexual.

Modificaciones sustantivas en la sexualidad y los procesos de cortejo.

Entre los principales hallazgos que rompieron las preconociones de los investigadores respecto al cortejo en el mundo rural, está la presencia de un estilo emergente de noviazgo entre niños, niñas y jóvenes rurales, un proceso recreativo y afectivo que se inicia en las edades de 11 ó 12 años, conformado por numerosas y sucesivas relaciones y desligado de la unión conyugal. Hoy hay un trato más cercano entre los novios que

incluye miradas y mensajes indirectos de atracción y deseo sexual así como largas pláticas, paseos y participación de parejas en actividades escolares, ferias, fiestas, bailes, juegos deportivos y demás. Noviazgos que ahora se viven como “pasa-rato” o “para vivir la vida”, términos textuales con que los informantes lo caracterizan y que repetidamente escuchamos en los relatos de los muchachos, y aún entre las mujeres más jóvenes: “nos hicimos novios como una diversión”. El sentido informal del noviazgo se complementa con la facilidad para romper con el novio o la novia tan frecuente en los relatos de los informantes jóvenes. El fenómeno contrasta con los noviazgos de los abuelos y padres que si bien se iniciaban unos cuantos años más tarde (a los 13, 14 años), eran además formales, claramente terminales y con escasas oportunidades para divertirse o para tener un trato más íntimo. Como se revisó en los casos de las tres familias analizadas, ellos tenían que recurrir a las súplicas, las cartas y largas esperas para poder “*acercarse al corazón de una mujer*”.

Otro de los cambios más visibles es el aumento en el número de novios así como el acortamiento de la duración del noviazgo y de la diferencia de edad. Mientras que los y las jóvenes han tenido cuatro y hasta cinco novios a los 15, 16 años, con diferencias de edad de uno a tres años, sus padres y abuelos –con excepción de don Celerino–, tuvieron un par de novias y muchas de sus madres y abuelas se casaron “*con el un único amor de su vida*”. Todo parece indicar que la escuela secundaria y la televisión han sido dos factores de influencia al respecto, como analizaremos más adelante.

En términos territoriales hay también cambios tangibles. Mientras que algunos lugares destinados al cortejo se mantienen constantes otros espacios se han resignificado y diversificado. Entre los que permanecen a pesar del paso del tiempo, están el molino, la iglesia, las tiendas y las calles, puntos de referencia que siguen siendo claves para cortejar y para encontrar al novio o a la novia; las zonas de cultivo se mantienen como

⁴ En el Capítulo 2 se analiza el concepto de De Martino “miseria psicológica”.

territorios claramente proscritos para los novios, toda vez que están lejos de la mirada vigilante de los agentes comunitarios.

Como nuevos espacios para cortejar se destacan principalmente las aulas y patios de la escuela secundaria, las canchas de basquet y fútbol, el manantial, los bailes locales, las plazas y los bailes en los poblados cercanos, los lugares oscuros en las calles y plazas y, hasta el interior de las propias casas, ha sido testigo de múltiples eventos amorosos de los novios.

Si bien el control del espacio y de los horarios para el cortejo continúan monopolizados por los adultos, ha habido una extensión de los horarios permisivos para salir y cortejar, que algunos relacionan con la llegada de la electricidad.

En la visión de las dos primeras generaciones hay menos sometimiento a las reglas por parte de las y los jóvenes de ahora, aunque estos últimos tienen una posición crítica pues, consideran que las restricciones de antes siguen imperando en la actualidad. La diferencia está precisamente en esa respuesta crítica que parece la conformación de otro tipo de sujeto moral más individualizado frente a las normas de la colectividad. Las actitudes reflexivas y el discurso colectivo tímidamente contestatario ante las imposiciones generacionales y de género no estaban presentes entre sus ancestros. Mas allá de las quejas ante la vigilancia del cortejo, que ya se presentaban desde luego entre las generaciones anteriores, ahora se expresa una definición personal que se comparte con el grupo de iguales y que demuestra la importancia del respeto a la aplicación de códigos individualizados y pragmáticos ante el comportamiento sexual más que a seguir las reglas por que sí, la frase de Elia una de las informantes de 18 años es elocuente: *“lo que debería de cambiar no ha cambiado... en la pureza de la mujer y todo eso ... que tengan relaciones es su problema, nada más que ellas se cuiden, ¡que no se vayan a embarazar!”*

En los procesos de comunicación del cortejo empieza a superarse el papel pasivo de las mujeres y se presenta una gama interesante que combina formas anteriores y novedosas de comunicar emociones, desde las miradas de deseo con que arranca el cortejo en la mayoría de las parejas, las cartas de amor que se enviaban con intermediarios los abuelos y abuelas, hasta el diálogo, las conversaciones de amor cara a cara y las caricias en público de las parejas actuales. Largas pláticas de las parejas sobre sus deseos, miedos y sentimientos amorosos, así como un trato mucho más cercano caracteriza a los novios de hoy y los distingue de las relaciones tan formales entre los novios de otros tiempos. Relaciones amistosas, equipos deportivos y fiestas organizadas entre jóvenes del propio y de diferente sexo han proliferado en los últimos tiempos, vínculos que permiten relaciones menos verticales y espacios privilegiados para compartir sentimientos y problemas familiares.

Hoy por hoy, la declaración de amor sigue siendo la frontera de inicio del noviazgo. La frase constante de las mujeres “él me habló” y la afirmación de los varones “le hablé de amores” señalan sin confusión al sujeto masculino que le corresponde expresar activamente el deseo, así como el valor de la conversación entre novios. Sin embargo, tomar la iniciativa para iniciar un noviazgo empieza a ser una práctica incipiente entre las mujeres jóvenes, pues cada vez son más frecuentes los relatos de muchachas que declaran su amor a los varones *“como si ellas fueran el hombre”* – dijo José, de 17 años. Además, hablar sobre el amor o referirse al noviazgo como una pasión amorosa no forma parte de las experiencias de los abuelos y sí en cambio es el contenido sustancial de los relatos de quienes fueron novios en las décadas subsiguientes.

Las creencias sobre el amor, así como la forma en que nombran y diferencian sus sentimientos las mujeres y los hombres dan un sentido correspondiente a sus experiencias amorosas. De acuerdo a los planteamientos de Agnes Heller y Fábrega⁵ se encontró que la reflexión sobre los sentimientos se relaciona con las conceptualizaciones,

el conocimiento o las creencias de los informantes. Los testimonios de las parejas están plagados de procesos de enamoramiento intensos en que los amantes perciben transformaciones en la autoimagen y reconocen pasiones que los dominan, en coincidencia con esa concepción de la sexualidad como una energía incontrolable. El enamoramiento de los hombres se muestra principalmente en reacciones de arrebato, de celos o de “muina”, y tal como las premisas de género indican, ellos niegan su involucramiento emocional y prefieren depositar en ellas los sentimientos amorosos “ahí fue donde me la enamoré”.

Ellas se asumen depositarias de esos sentimientos y los viven con ese sentido de pasiones externas a su control individual. Toda vez que el trato es más cercano, que hay un contenido afectivo en las conversaciones entre novios, y que verse con el novio sigue siendo un acto perseguido por los padres, hermanos, maestras y demás, el noviazgo cobra un sentido de lugar de refugio, un espacio que favorece la confianza y el desahogo emocional, un anclaje para la identidad generacional y juvenil entre iguales, así como una plataforma para el desarrollo de sentimientos de solidaridad entre hombres y mujeres que rompe formas de expresión formales y estereotipadas de género que les han sido impuestas. Expresiones de empatía y consuelo se expresan intensamente, muy particularmente cuando se sienten enamorados o enamoradas. Pero el acercamiento emocional no garantiza la posibilidad de acuerdo en otras esferas de la vida en pareja, ni lazos de comunicación que permitan compartir expectativas futuras. Anticipar decisiones sobre la vida marital o negociar la vida sexual casi no tiene cabida en el tipo de vínculo que predomina entre los novios.

Besarse o abrazarse son actos que ya no ponen en juego la dignidad de las mujeres, pero las relaciones genitales en el noviazgo son transgresiones que contradicen directamente las regulaciones imperantes. Los novios de hoy no esconden sus acercamientos corporales en los espacios públicos, al grado que “*ya ni la cara se tapan*”, como dice

⁵ Ver “la subjetividad y las emociones” en el Capítulo II.

nuestra informante Valentina, se rompen además las normas de distancia corporal en territorios clandestinos y en espacios alejados del pueblo, secretos que se comparten entre amigos, amigas, primas y demás coetáneos; pequeños grupos juveniles proliferan por todas partes favorecidos por la red de estudiantes de la escuela telesecundaria, participantes en talleres de capacitación y cursos institucionales que se organizan en comunidades aledañas, así como visitas a primos(as) y tíos(as) que viven en otras comunidades o ciudades y que amplían en un rango geográfico de movimientos de los y las jóvenes más allá de la comunidad.

Actos sexuales entre novios y sin fines conyugales se están ensayando pese al riesgo de perder el prestigio y la posibilidad de un buen marido para casarse. Aún así, coexiste la idea del “amor limpio”, concepto que circula todavía entre los jóvenes; y que se refiere a la entrega total por amor, acto sexual que está justificado por el triunfo de la pasión sobre la voluntad, y que como no es planeado debe estar libre del uso de cualquier anticonceptivo o preservativo.

Conclusiones explicativas y articulación de los datos.

Las ideas sobre cómo debe acercarse un hombre y una mujer en el cortejo no necesariamente coinciden con los comportamientos sexuales del cortejo. Formas únicas y “naturales” de conquistar, de ser masculino y femenino, de sentir, enamorarse y celar, de ser padre y madre que se repiten en los diálogos, poco tienen que ver con los comportamientos de la gente. Los estilos masculinos y femeninos pueden variar individualmente, desde el perfil más violento y agresivo de Fabián, el más aventurero y alegre de Don Celerino, hasta las pasiones incontrolables de Heladio o la fresca expresión de los miedos de Inocencio. Ya sea la fuerza determinante de Mariana, de Zara o de Francisca, mujeres que logran imponer sus desplazamientos e intereses personales frente a los hombres y que no han podido superar el sometimiento de su cuerpo, ni la violencia doméstica, o el estilo tímido y parco de Irma, de Alma o de Mina,

mucho más sujetas a las decisiones de los demás, y hasta el cinismo frente a las reglas de Elia, de Esperanza, de Gloria.

Por encima de estas diferencias individuales se impone una concepción única de ser hombre y ser mujer. Una adscripción “natural” heterosexual que define a ese varón activo que debe dirigir los acercamientos a las mujeres, que tiene presencia pública, ese hombre que debe prepararse para cumplir una función de proveedor a toda costa, y que puede desplazarse por las noches; y esa mujer recatada que aprende a echar las tortillas desde niña, que domina o dominará el fogón del hogar y la crianza de los menores, que está sujeta al control de los hombres (padres, hermanos, novio, esposo) sobre su cuerpo, pero que exige respeto en su juventud y que más tarde renunciará a todo para sacar a sus hijos adelante.

La adscripción de identidad de género se reduce a las dos opciones señaladas, a pesar de que las muchachas están mostrando desplantes activos frente al cortejo y la sexualidad, y los varones sufren ante la demostración constante de actos viriles que la cultura les exige.

En este contexto, la idea de relaciones homosexuales no tiene una significación de vida en pareja tal como que existe en otras regiones. Las prácticas genitales entre personas del mismo sexo son referidas como iniciación masculina (cercana a las prácticas zoofílicas, de las cuales sólo tuvimos una referencia puntual), o como costumbres que contradicen “la naturaleza heterosexual” de hombres y mujeres. La anécdota de la tía de uno de nuestros informantes es elocuente, esa mujer muy masculina, que usaba pantalones, controlaba la producción de la caña, montaba a caballo y se acostaba con las sirvientas, “esa tía era un hombre” decía Mario su sobrino, en tanto que para su esposa Mariana: “ella era mitad hombre y mitad mujer”, pero en todo caso no pueden ser categorizados fuera de esa dualidad. En cuanto al caso de “el chicas”, ese joven que baja al manantial y mantiene relaciones con otros niños y jóvenes a cambio de dulces y

golosinas; o el de “la manflora” que cortejaba a Doña Elena en sus tiempos de soltera, son personas a las que se refieren con risas y a quienes se juzga de raros, sin poder dar mayores explicaciones. También se habla de los migrantes que se meten “allá” (en California) con otros hombres y por eso les da SIDA. En ningún caso los testimonios relacionan estas prácticas con una identidad sexual diferente.

La división sexual del trabajo y del patrimonio están en la base de las regulaciones sexuales; las regulaciones religiosas y seculares refuerzan tales divisiones, pero se subordinan a las necesidades pragmáticas de alianza. En cuanto a las regulaciones sexuales del cuerpo y la sexualidad, se presentan permanencias sorprendentes. Los diversos dispositivos de vigilancia de los cuerpos de las jóvenes sostienen el valor de la virginidad como anclaje del ser femenino, y llega al extremo de someter por 40 años a la violencia psicológica a la abuela de los Herrera, o a imponer contra su voluntad un aborto a una joven de 17 años, en el caso de los Canales. La importancia de resguardar el honor de la familia a través de la restricción sexual de las hijas y la exaltación religiosa de la asexualidad femenina y la virginidad en estos medios, ha sido también documentado en estudios realizados en otras regiones rurales del país, tal como se revisó en el Capítulo I⁶.

De acuerdo con el enfoque de la construcción social de la sexualidad que se asume en esta investigación⁷, se confirma que el parentesco y la organización económica son dos de las áreas cruciales en la organización de la sexualidad en los procesos de cortejo de la comunidad. El análisis de los testimonios y de estudios previos⁸ lleva a señalar como determinantes de las permanencias de las regulaciones sexuales, factores tan estables como las reglas de la herencia así como la drástica división sexual del trabajo, del

⁶ Ver “Salud Reproductiva y estudios de género” y “Abordajes etnográficos y demo-antropológicos” en el Capítulo I, Levine y Levine, 1985; Amuchástegui, 1996; Rivas, 1995.

⁷ Este enfoque se explica en el apartado “La sexualidad”, Capítulo II. Weeks, 1990; Foucault, 1989, Vance 1991, Irvine 1990 y 1994.

⁸ Dichos estudios se resumen en el apartado “Estudios etnográficos y demo-antropológicos” del Capítulo I. Mummert, 1994; Castañeda, 1996.

patrimonio y de los espacios laborales en una comunidad que vive de la caña⁹. Toda vez que las mujeres no son herederas de las tierras y siguen excluidas de las fuentes de trabajo más productivas (sea la caña o la oferta laboral de California), en el comportamiento sexual las solteras ponen en riesgo la estabilidad económica familiar y sobretodo la de su ciclo vital siguiente.

Las regulaciones sexuales se apoyan en la división sexual del trabajo, del patrimonio y en las precarias condiciones materiales. Una visión subordinada de la mujer frente al varón y de depositaria de las tentaciones de la carne, una valoración negativa del deseo femenino y la desnudez, son ideas que se refundan constantemente a través normas familiares, escolares, así como en rituales y mensajes religiosos católicos. Como decía uno de los misioneros en las pláticas prematrimoniales: “La compañera de Adán se llamó Varona, porque venía del varón de su costilla. Estaban bien, pero vino la serpiente y la convenció de comer la manzana. A partir de ahí, se avergonzaron de su desnudez”. Diversos agentes y representantes religiosos (curas, monjas, misioneros, rezadoras) promueven los mensajes de la castidad femenina directamente y con renovadas estrategias (coros juveniles en las misas, obras de teatro juveniles, bailes y carreras de guadalupanos); aunque en los confesionarios se prescriben penitencias leves a quienes han tenido relaciones pre-maritales¹⁰. Pautas semejantes se difunden en discursos indirectos por parte de las madres, padres de familia, comadres y maestras de la telesecundaria. Más que la idea de pecado, “hacerse de un buen marido” es la preocupación sustancial que los informantes y las razones que las madres argumentan para proscribir las relaciones sexuales de las hijas solteras. En tal sentido, comprendemos que las regulaciones religiosas y seculares están subordinadas a las necesidades más pragmáticas de alianza. Además, aunque con menos contundencia de la que se ha encontrado en otro estudio realizado en comunidades rurales del Golfo,

⁹ En el apartado “El trabajo, las transformaciones materiales y las condiciones de género” del Capítulo III se analiza ese aspecto en el Pueblo estudiado.

¹⁰ En el Capítulo V , la Familia Herrera, se analiza el discurso religioso “Una sola vez vale una”, las regulaciones sexuales y la distancia entre los cuerpos”.

existe también el matrimonio o unión “temprana” como una estrategia de sobrevivencia mínima, ante la cual los padres lejos de molestarse, la promueven para poder librarse de una hija y tener una boca menos que mantener¹¹.

Transformaciones económicas estructurales están sin embargo removiendo las bases de todo un sistema patriarcal. El cambio de valor de las tierras ligado al fracaso agrario y la pobreza permanente está erosionando el poder económico de los hijos varones al heredar la tierra. Esta situación empuja a los jóvenes a buscar trabajo estacional en otras parcelas y a emigrar a otras ciudades o a los Estados Unidos, con lo cual ganan independencia respecto de padres y abuelos. La pobreza obliga también a la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, con lo cual ellas están adquiriendo una mayor responsabilidad y, al mismo tiempo sienta las bases para una autonomía que a mediano plazo contribuye a un mayor control sobre sus vidas y sus cuerpos¹², como puede constatarse en los testimonios de algunas mujeres que han trabajado en otras ciudades dentro y fuera del país y que regresan de vez en cuando las celebraciones locales y a saludar a sus parientes¹³.

El deseo sexual y el amor se viven como emociones perturbadoras que ponen en juego las relaciones de poder entre los sexos. Las imposiciones culturales constitutivas de las relaciones de poder entre los sexos generan intensas reacciones emocionales al quedar en riesgo desde las percepciones subjetivas de hombres y mujeres. Mujeres vulnerables y hombres controlados, damas serviles y varones bien atendidos, chicas románticas y muchachos seductores, mujeres desbordadas y hombres que se tienen que dominar, son ideas que determinan en parte la subjetividad frente a las experiencias de acercamiento,

¹¹ El trabajo de Patricia Ponce (1999) se revisa brevemente en el Capítulo I, “Abordajes etnográficos y demografía antropológicos”.

¹² Los trabajos de Gail Mummert (1994) documentan también el mayor margen de acción y decisión de las mujeres rurales que realizan trabajo extradoméstico en la región central del país, ver “Abordajes etnográficos y demografía antropológicos” en Capítulo I.

¹³ Ver en Capítulo V, la Familia Herrera “Una sola vez vale una”, las regulaciones sexuales y la distancia entre los cuerpos.

la sexualidad en el cortejo activa las pautas culturales y las saca a la luz por la fuerza de las emociones.

Las experiencias de amor y desamor de los informantes revelaron dilemas relacionados con la autoestima y la identidad sexual, con creencias y significaciones subjetivas acerca de lo que es “ser hombre” o “ser mujer”. En la comunidad estudiada las mujeres viven el deseo como una experiencia irremediable que escapa a la propia decisión, “me ganó la voluntad” es la expresión que ellas utilizan cuando han tenido que ceder y han perdido el dominio del deseo sobre su cuerpo y sobre su capacidad de decidir. Se puede llegar a perder hasta la dignidad y a aceptar las más profundas humillaciones “por amor”, como en el caso de Mina “este hombre me ha hecho llorar, me ha hecho sufrir, me he tragado mis propias lágrimas”¹⁴.

Los varones viven el cortejo como un acto de conquista donde “todo debe estar bajo control”. Se trata de “enamorarlas” a ellas, así en tercera persona, para negar el propio involucramiento emocional. “Perder los estribos” es una expresión masculina referida a quienes montan los caballos, se trata justamente del riesgo que expresan –sobre todo los más jóvenes–, ante la imposibilidad de controlar los deseos frente a la novia. El deseo es también una fuente de motivación juvenil para conquistar, es un sentimiento que hay que saber controlar, y que implica aprender a luchar para que otros no ganen a la mujer deseada, como dice Heladio “No vaya a ser la de malas, que otro me la vuele ya de las manos ... si tu te atontas, si tu ‘tas durmiendo, otro no anda durmiendo, otro llega y te la quita”¹⁵.

Aún entre los más jóvenes, conquistar es un acto de demostración de poder y autocontrol emocional¹⁶. Cada conquista implica enfrentar los propios miedos internos, es una prueba de la masculinidad. El consentimiento de la mujer y el placer

¹⁴ Ver en Capítulo VI, la Familia Canales, “De amores románticos y abandonos”: las emociones sexuales.

¹⁵ Ver “Cacería de mujeres”: la decisión de llevársela o de irse, en Capítulo IV, la Familia Torres.

¹⁶ El concepto de poder se define en el apartado “La subjetividad y las emociones” en el capítulo II, Villoro, 1997.

concomitante, es un triunfo que se muestra a los demás como un trofeo deportivo, premio merecido después de muchos intentos y súplicas hasta lograr “enamorarlas”.

El miedo es una emoción masculina y femenina que se relaciona con diversas vivencias amorosas y sexuales. Las primeras experiencias genitales se viven como de gran trascendencia y con miedo, ese sentimiento que Hasberg define como reacción a un objeto peligroso o no deseado, a algo digno de ser temido¹⁷. Ellas sienten miedo ante la falta de referentes cognoscitivos sobre el acto y por las valoraciones hacia la virginidad, miedo al dolor y al sangrado, miedo a quedar mal frente al amado, miedo al desprestigio y a perder la dignidad. A los hombres les cuesta mucho más trabajo hablar de la primera noche conyugal, en sus testimonios pareciera que nunca antes habían hablado al respecto. Son muy evasivos y sólo pueden llegar a mencionar que la experiencia fue difícil. De ellos se espera una actitud pedagógica y que “lleven la rienda para llegar a hacer el amor”. Los varones tienen miedo al rechazo, la experiencia amorosa pone en riesgo su autoconfianza. El enamoramiento entre hombres puede vivirse como una experiencia perturbadora ligada a los celos en la cual se pierde la certeza “yo tenía desconfianza y a la vez miedo, veces no me dormía nomás de estar piense y piense en ella” –nos cuenta Heladio-. Los celos son sinónimo de “muina”, un sentimiento ligado a la competencia entre los hombres; suele amenazar la virilidad e ir acompañado de miedo a perder el prestigio. Los celos colocan al sujeto en una posición muy vulnerable, donde la felicidad queda fuera de su control toda vez que depende de otra persona. En el fondo parece haber una gran dificultad para vivir las emociones amorosas y también se trata de una estrategia de control de los movimientos de las mujeres que no se interrumpe ni con la migración, pues a través de la única caseta telefónica del poblado los hermanos y amigos del novio o esposo se encargan de dar permisos para los desplazamientos e informar sobre los pasos de la mujer (sea novia o esposa) que se quedó acá.

¹⁷ Ver en Capítulo I “La subjetividad y las emociones” Hansberg, 1996.

Los celos han generado respuestas violentas, arrebatos y decisiones impulsivas por parte de los varones. Golpear a la compañera o robarse a la novia han sido actos motivados por el sufrimiento del amor y los celos. Estas reacciones se acompañan generalmente de la ingestión de alcohol. La bebida inmoderada de alcohol es uno de los problemas señalados entre los más importantes por las informantes jóvenes.

Frente a los celos las mujeres expresan sufrimiento y coraje, colocándose en una posición pasiva “acá son bien celosos”. Para referirse a sí mismas no hablan de celos sino de engaño: “me anduvo engañando con otra”. Pese a que la violencia justifica socialmente una separación de pareja en esta comunidad, las mujeres no van más allá de amenazar abandonar temporalmente a su pareja, aunque terminan sometiendo a diversos estilos de violencia masculina (humillaciones, golpes, control de movimientos, recriminaciones), y es común que las madres reproduzcan estas medidas como medida de control disciplinario hacia sus hijos e hijas.

Entre experiencias de amor y desamor también ocurren noviazgos sin enamoramiento. No sólo los hombres, sino que también las mujeres más jóvenes están ensayando relaciones “sólo para divertirse”, y también noviazgos simultáneos o revanchas cuando han sido engañadas “ahora nos toca a nosotras”. Pero ellas viven con culpa el dejarse cortejar o “utilizar” a otro para acompañarse o celar al novio, quien muchas veces vive en otra ciudad o ha emigrado a los Estados Unidos.

La iniciación en los prostíbulos se considera un camino de aprendizaje sexual entre los jóvenes y es una prueba de autonomía económica y libertad que tiene que ver con la identidad adulta masculina: “a los veinte años me hice hombre”. Se trata también de una experiencia peligrosa, pues se tiene miedo a posibles broncas y a la experiencia de la primera vez, los acompañantes (primos, tíos, amigos) son sustanciales porque ayudan a “darse valor”. Entre los muchachos más jóvenes se espera que las “mujeres del cabare’ ”

induzcan el acto, hagan juegos y “lleven las riendas del amor”; piensan que con ellas puede obtener un placer más profundo que con las novias o futuras esposas.

Rituales de refundación de las premisas de género interactúan con los comportamientos sexuales y con la apropiación de símbolos ligados a las identidades juveniles urbanas. Junto con construcciones culturales locales, de ritos que acompañan los procesos de identidad juvenil y sexual se van incorporando y reconstruyendo algunas representaciones urbanas. Desde los tiempos de los abuelos y las abuelas, no han dejado de realizarse dramatizaciones de inversión de status o de sexo, tales como las representaciones de los tecuanes o el baile de las mojígangas, descrita e interpretada en el capítulo III como rituales de refundación de la jerarquía de género entre los jóvenes¹⁸, se trata de prácticas de apoyo a la conformación de identidades, procesos intersubjetivos y transitorios que señalan umbrales de adscripción o pertenencia al grupo, ya sea de hombres, de mujeres, de jóvenes, en los cuales se delimita claramente a los excluidos¹⁹. La falta de rituales antiguos que apoyen el paso de las mujeres a la etapa adulta, confirma la secundarización del proceso juvenil femenino en esta comunidad²⁰, así como el valor que ha significado la incorporación de mujeres a rituales y grupos de reciente presencia. Entre éstos se ubica el teatro de las vaqueritas, en que las mujeres jóvenes pueden representar personajes masculinizados para resemantizar la jerarquía de género; la formación del coro juvenil religioso en que hombres y mujeres interpretan versiones modernizadas de los cantos y rezos católicos; y la fiesta de graduación de la secundaria, en la cual hay una activa participación de estudiantes de ambos sexos. La graduación de la secundaria ha cobrado una importancia sustancial para comprender el cierre de una primera etapa juvenil. Se trata de un ritual que nos remite a las fiestas urbanas de 15 años²¹, y en la cual se dramatiza la transición de una etapa juvenil de

¹⁸ Tales rituales están descritos en el Capítulo III “Horizonte mágico-religioso” .

¹⁹ Ver en Capítulo I, “Adolescencia, juventud y salud reproductiva”; Feixa, 1998.

²⁰ La falta de la teoría y ritualización de la adolescencia femenina en los Estados Unidos ha sido documentada y se revisó en el segundo capítulo de este trabajo. Irvine, 1994, Nathanson, 1991.

²¹ Este rito está descrito al final del capítulo III , en el apartado “el espacio escolar”.

formación, a otro estado de juventud encaminado al trabajo y la vida conyugal. Se compone de actos religiosos, cívicos y sociales que simbolizan la incorporación a un siguiente episodio vital en que se impulsa a los jóvenes varones a jornadas laborales completas dentro o fuera de la comunidad y en el caso de las mujeres a la búsqueda de un buen partido con quien iniciar una vida conyugal.

Fugas concertadas” y “robos de la novia” coexisten y reafirman la subalternidad de las mujeres. Quizá ningún otro momento refleja la cristalización de las relaciones de género y las asimetrías del poder, como el de la conformación de una pareja, episodio muy decisivo y significativo para la vida adulta de hombres y mujeres. Considerando el enfoque del “punto de vista del actor” y de acuerdo al concepto de Menéndez (1997), la posición de los actores en la estructura social permite comprender la diferencia, la desigualdad y la transaccionalidad que caracteriza a nuestras sociedades. En los procesos de conformación de pareja, la diferente posición en que están colocados el novio y la novia marca las pautas para las acciones, decisiones y transacciones posibles. El papel activo del hombre se despliega abiertamente, en tanto que la mujer y sus padres realizan transacciones para defender sus intereses y necesidades de alianza indispensable para la reproducción del grupo familiar.

El patrón que permanece es que después de las miradas, la declaración y las conversaciones iniciales, llega el momento en que el varón insiste constantemente en irse o llevarse a la novia a su casa para vivir juntos; el día que ella acepta unirse, la mujer pasa a ser una pieza central de un juego social en el que todos participan. Ambos deciden alguna fecha para que el novio la vaya a pedir o bien, para irse y organizar juntos una “fuga concertada”. Al irse pasan un par de días resguardados por algún pariente del novio y luego van a pedir perdón junto con los familiares de él, a los padres de la novia. Si bien el sujeto que solicita la acción es el varón, es prerrogativa de la mujer la aprobación y el momento o fecha para fugarse e iniciar la vida conyugal. Se trata de una de las decisiones más trascendentes que asume una mujer y un hombre joven en su

ciclo de vida. De ahí su importancia y significación cultural como rito de transición, en el cual el portón de la puerta donde van a dormir la primera noche es un umbral del periodo liminal, en términos de Van Gennep (1960), que marca el tiempo en que los novios no son ni solteros ni casados. Atravesar el arco de la puerta es dejar un *status* para ingresar a otro, es cruzar el poderoso umbral que produce una transición irreversible. Las mujeres y la comunidad reconocen la significación del acto, como pérdida de la virginidad, lo cual se manifiesta en sus testimonios como un cambio corporal irreversible y con una invocación a Dios: “¡Dios mío! ¿qué hice?” por parte de la novia, así como por su significación social. Instantáneamente se deja de ser señorita y se pasa a ser la señora de... independientemente de la boda y de la consumación sexual que suele ser posterior. Se trata de un cambio que requerirá un rito de restitución y de reincorporación, el perdón y la boda posterior.

Pese a la generalización de estas prácticas, ser pedidas y casarse de blanco en una gran ceremonia civil, religiosa y social sigue siendo el ideal que fantasean las mujeres jóvenes de Iguanillas, aunque entre las 14 mujeres entrevistadas, sólo una (que pertenecía al grupo de las abuelas) había sido pedida y entregada con todos los cánones sociales y religiosos, el resto inicia su vida conyugal a partir de fugas concertadas y robos.

Las entrevistas individuales son las que develan que algunas experiencias que parecían aparentemente fugas concertadas -porque se daban con el novio- habían sido en realidad robos, es decir actos impuestos con lujo de fuerza a las muchachas. De acuerdo al análisis de las narraciones, se encontró en el área de decisión las mujeres, un rango que va desde: “ser robada” (donde la toma de decisiones de ella es nula) hasta “hacer una elección individual de la pareja”, pasando por posiciones intermedias que podemos expresar como “tomarle la palabra a un pretendiente”. La metáfora de “Cacería de mujeres” como se tituló el apartado relativo a la toma de decisiones en la familia

Torres²², es una categoría a la que se recurre para ilustrar un proceso muy desbalanceado, un plan premeditado con cautela en que suelen caer algunas mujeres, presas de la ingenuidad, muchas de ellas muy vulnerables, en un medio donde su parecer es tomado en cuenta mínimamente y que queda opacado ante el despliegue de los ritos de transición, restitución y reincorporación que la comunidad pone en marcha casi automáticamente. Soledad González ha documentado importantes transformaciones en el proceso de cortejo, aún en las comunidades indígenas, se reporta la combinación compleja de preferencias individuales y del respeto a lo colectivo en la decisión de unirse o casarse. El carácter escurridizo e incierto de la categoría “robo de la novia” ha sido también ampliamente estudiado por Eugenia D’Aubeterre, documentando el amplio rango de matices que incluye, así como la influencia de la cultura mediterránea que llegó con la colonización y que permanece en sociedades que conceden una alta estima a la virginidad y al recato sexual de las mujeres²³.

La emigración a los Estados Unidos está influyendo en la reflexiones sobre el género, y despierta mayor sensibilidad hacia la prevención de la salud sexual y reproductiva.

Con mucha mas fuerza de lo que nuestras hipótesis contemplaban, el fenómeno de la migración internacional tiene una influencia determinante en el cortejo y en otras representaciones de la vida social, que la convierte en un referente cotidiano sin el cual no sería posible entender la vida en la comunidad. Todo se define por contraste entre “el allá” y “el acá”. Se trata de dos espacios y dos mundos imaginarios, dos realidades y dos mitos: California e Iguanillas.

California es el mejor escenario futuro en el que se ven los jóvenes de ambos sexos y es casi el único camino que se visualiza para mejorar. Las grandes ciudades como México o Puebla constituyen otro escenario posible, pero en todo caso salir es avanzar, arriesgarse para mejorar; quedarse es darse por vencido y sobrevivir. Los que se van, se casan más

²² Ver en Capítulo IV “Cacería de mujeres”: la toma de decisiones en el cortejo.

²³ Ver en Capítulo I, “Estudios etnográficos y demo-antropológicos”, González, 1995; D’Aubeterre, 1997.

tarde; quieren conocer la vida, disfrutar de su juventud y ensayar; los que se quedan tienen menos capacidad de riesgo y de búsqueda.

Pero vivir en Estados Unidos es vivir en “una jaula de oro”, metáfora vernácula para expresar la gran paradoja que está en el fondo de la migración, reflejo de una discrepancia de status grave: “allá” viven mejor, tienen mejores condiciones económicas, pero se la pasan encerrados, tienen el más bajo status, son discriminados, explotados y maltratados; “acá” “van de pobreza a pobreza”, pero tienen libertad de movimiento, un status social y gran prestigio; los migrantes son los triunfadores, los que traen dinero, novedades, anécdotas de otros mundos. Se calcula que 200 habitantes del pueblo viven “allá”, es decir una quinta parte de la población. Tal como registran los estudios demográficos, hay una tendencia al aumento del nivel educativo entre los migrantes indocumentados, y desde los 80’s se habla de un aumento vertiginoso que se ha relacionado con la crisis económica²⁴. Es sin duda una alternativa de ascenso social, muchas veces más valorada que los estudios secundarios o superiores, y además la migración está dando una oportunidad a los jóvenes y las jóvenes de generar sus ingresos, ser más autónomos y verse menos sujetos a las normas familiares y comunitarias.

En cuanto a la sexualidad, California representa una plataforma concreta de comparación que favorece procesos reflexivos entre los campesinos y campesinas para analizar y poner una distancia a la sexualidad “de acá”. El desplazamiento físico además propicia la experimentación de prácticas sexuales extramaritales entre los casados, o con otras novias y novios entre solteros y solteras, con personas de otras partes y de costumbres diferentes, así como la opción del trabajo sexual para generar ingresos. Algunos de los migrantes también nos hablaron del gran esfuerzo que han tenido que hacer para no extrañar y evitar prácticas sexuales cuando están “allá”.

²⁴ Ver en el Capítulo I “Los procesos socio-demográficos”; Bustamante, 1994; Zúñiga, 1996; Verduzco, 1998.

El tema de la igualdad de derechos para hombres y mujeres se hace presente sobretodo en el discurso de los y las migrantes de California. Las mujeres de los migrantes consideran que cuando están “allá” sus maridos son más permisivos con ellas, se preocupan más por sus hijos, toman menos y no las pueden maltratar porque “la polecía” las defiende. Estas ideas se comparten, circulan en la comunidad y se han inscrito en las representaciones de las mujeres y hombres, aún entre quienes nunca han migrado. Las mujeres casadas que se quedan ganan libertad de movimiento cuando sus maridos se van, “adiós a la calle” es la frase con que reaccionó Valentina al enterarse del regreso inminente de su esposo. Las jóvenes que se quedan cuando el novio se va están restringidas para abrirse a otras relaciones y son vigiladas por los parientes y por la comunidad.

Uno hallazgo digno de tomar en cuenta para la generación de estrategias operativas, es la fuerza transformadora que representa el pisar otras tierras y mirar la propia desde un ángulo lejano. Los hombres que migran a los Estados Unidos inician un proceso reflexivo sobre el género que es inédito en la comunidad, llegan a hablar de igualdad de derechos entre hombres y mujeres y eventualmente realizan trabajo doméstico cuando no hay mujeres en el hogar o cuando ellas tienen que acudir a trabajar; pero cuando visitan la comunidad vuelven a asumir su función masculina en el ámbito doméstico. Las muchachas que han salido ya sea a California u otras ciudades grandes del país son las que tienen un criterio más abierto para juzgar, expresan mayores ambiciones ya sea hacia el estudio o el trabajo, y en cierto sentido tienen un mayor control sobre sus vidas. Algunas muestran mayor disposición para la reflexión, para la educación sexual y hasta para el uso de medidas preventivas como el condón; aunque ciertas premisas de sometimiento y dependencia de los varones ciertamente no han sido superadas.

De la música, el cine y la televisión se toman modelos estéticos, lenguaje y modos de expresión sentimental, y hay una apropiación selectiva de algunos comportamientos sexuales. La influencia más obvia de la música y la televisión está en los emblemas que

utilizan y la estética con la cual marcan sus diferencias respecto de los adultos. Se trata de un proceso selectivo y creativo de afirmación frente a los adultos que podemos relacionar con la conformación de identidades juveniles contemporáneas. Los jóvenes toman prestados elementos del lenguaje, gustos musicales y detalles del arreglo personal de grupos juveniles urbanos y de los cantantes gruperos, de los grupos de Rock quebradito, así como de baladistas y artistas de la televisión y del cine. Apropiarse de esos modelos estéticos parece simbolizar una intención de vida contemporánea y diferente a las generaciones anteriores, y los modelos también se utilizan como instrumentos para anticipar los actos de conquista y expresar emociones sexuales.

Además de utilizar los emblemas musicales para autodefinirse como jóvenes, el contenido de las canciones que escuchan²⁵ han funcionado para canalizar las emociones sexuales y los desengaños relacionados con el amor y el desamor, y como medios que enseñan los modos de ser novios, y de dar nombre y sentido a sus sentimientos.

En cuanto a la influencia de la televisión y el cine en el comportamiento sexual el trabajo reflexivo con los grupos de jóvenes y las opiniones de los informantes al respecto no pudieron profundizarse con la amplitud que el tema requeriría, sin embargo hay algunos hallazgos para retomar en futuros estudios. En principio hay que tomar en cuenta que la actitud frente a la televisión no es de una concentración total como la que suele caracterizar a las audiencias urbanas de clase media. Las condiciones de exposición a los medios en estas zonas campesinas probablemente reducen sus efectos: el hacinamiento del espacio doméstico, la carga excesiva de trabajo que se realiza simultáneamente al escuchar música o ver la televisión (desgranar maíz, criar a los niños, alimentar animales, etc.), la falta de nitidez de las imágenes y la infidelidad sonora de las señales que se reciben, sin duda tienen un impacto en la recepción de los mensajes.

²⁵ El contenido de algunas de sus canciones preferidas se analizan con el grupo de amigos de la familia Canales, en el Capítulo VI “De amores románticos y abandonos: las emociones sexuales.

Conversaciones con los y las jóvenes nos permitieron comprender que de los mensajes sobre el cortejo y la sexualidad que llegan, se toman principalmente las ideas que más se ajustan a las costumbres del lugar y que pueden aplicarse o adaptarse a los procesos de cortejo que ellos y ellas están viviendo. Se rechazan aquellas situaciones que no tienen consonancia con la vida cotidiana de la comunidad y se significan como la otredad: “eso que ocurre allá no pasa acá”. Aunque admiran a las estrellas de la tele, no admitirían esas encrucijadas y aventuras amorosas que ocurren en su vida privada, y que conocen porque las han leído en las revistas.

Todas estas situaciones permiten entender un efecto más débil de los medios de comunicación en el comportamiento sexual del que suele adjudicársele, aunque no por eso pueden dejarse de lado ciertas percepciones de los informantes acerca del efecto del cine y la televisión. Para las mujeres jóvenes, las escenas eróticas de las telenovelas y de las películas representan los únicos referentes de valoración positiva del placer femenino y de los acercamientos sexuales. A juzgar por lo que dicen jóvenes y adultos de ambos sexos, ahí han aprendido a hacerse novios, a besar y a abrazar; para otros, las escenas eróticas y los videos porno –que también circulan los migrantes- han sido una fuente de aprendizaje para saber “cómo se hace el amor”.

Pero esa “otredad”, ese mundo lleno de comodidades y conflictos que tanto siguen en las telenovelas, ha sembrado sueños y fantasías que nutren el imaginario de los jóvenes y las jóvenes, y que probablemente ha favorecido la emigración, la construcción de un futuro afuera, en las grandes ciudades y en el extranjero, pues son situaciones que no pueden ser actualizadas en la vida diaria de la comunidad por la gran distancia de oportunidades y la precariedad de recursos materiales que les rodea. Un trabajo de Castañeda en una comunidad más o menos cercana del Estado de Morelos, encuentra

también en los medios una influencia importante en el comportamiento sexual de los jóvenes rurales²⁶.

El concepto local de la sexualidad se parece al de una energía sobrenatural y gastable que atraviesa los cuerpos masculinos y femeninos. Un conjunto de testimonios nos llevan a aventurar la interpretación de un concepto sobrenatural de la sexualidad en la comunidad estudiada. Tal vez hagan falta más datos para reconstruir esa concepción local, pero con base en el horizonte mágico-religioso expresado en múltiples rituales, leyendas y narraciones y, de acuerdo a los significados que dan a los actos sexuales mujeres y hombres de las diferentes edades, la concepción sobre la sexualidad parece un campo oscuro que está cubierta por ese estado de sacralización del sexo y de fusión de creencias mágicas que caracteriza a tantos pueblos de nuestro país.

Detrás de los testimonios, se deja ver la percepción de la sexualidad como una energía sobrenatural y gastable, que se expresa en una dualidad de los sexos. Los cuerpos de los hombres y de las mujeres son un lugar de paso de la sexualidad, un puente que es atravesado por esa fuerza o energía que no está bajo el control de los seres humanos (recordemos la frase femenina: “me ganó la voluntad” o la masculina: “se pueden perder los estribos”) y que ocasionalmente se estaciona en los cuerpos femeninos disfrazada de “sombras”. Las representaciones sobre los deseos sexuales se condensan en términos metafóricos, y podrían estar enmarcados dentro de un principio mágico, dualista y sexista. Del lado femenino están las sombras y la brujería, dos fenómenos que enferman a los hombres y que toman por sorpresa a todos y todas. Desde esta dualidad, ellos necesitan más del “desahogo” del sexo, toda vez que son de “*alta temperatura*”, lo cual justifica las visitas a los prostíbulos desde que ellos son jóvenes, así como la infidelidad de los migrantes; ellas en contraste tienen el “*desahogo de cada mes*”, con lo cual la menstruación cobra un sentido alivio de tensión corporal, y es argumento para afirmar la menor necesidad sexual de las mujeres. La energía sexual es gastable, produce

²⁶ Ver en Capítulo I, “Estudios etnográficos y demo-antropológicos”, Castañeda et al, 1996.

fatiga y puede enfermar y castigar a los hombres cuando habita en el cuerpo de las mujeres reales, como cuando Heladio se enfermó después de casarse, porque dicen que Valentina tiene la sombra muy pesada, o se explica la impotencia masculina porque la esposa está embrujada, el caso de Alma. Esa energía puede también depositarse en mujeres simbólicas, como la Andalona, figura mítica que solo se aparece a los infieles, o en la luna llena, que produce un efecto liberador en las muchachas, según Inocencio. Aunque no se tienen suficientes elementos para relacionar estos hallazgos con la dualidad genérica que prevalecía en las culturas mesoamericanas o con las reconstrucciones coloniales que han documentado algunos historiadores²⁷, es inevitable recordar y relacionar tales cosmovisiones al revisar los relatos. En otro estudio realizado por Castañeda en una comunidad mestiza de Morelos encuentra también una combinación de creencias y saberes mágicos y naturalistas en relación con el cuerpo femenino y la menstruación²⁸

En Iguanillas algunos trastornos del deseo sexual se explican por esa fuerza de las sombras que se transmite en los contactos sexuales y que se combina con otros padecimientos como el alcoholismo y la violencia doméstica. La ingestión de alcohol es un símbolo de afirmación masculina y es una práctica ligada a los actos más violentos, así como a las pasiones amorosas de arrebato, presión sexual, imposición y celos que se dirigen a las mujeres y a otros hombres. De Martino²⁹ ha construido la categoría de miseria psicológica para explicar este tipo de explicaciones mágicas, alternativas y deshistorizadas, medios para defenderse ante crisis irremediables ligadas a la pobreza y a la precariedad de servicios. Limpias, curaciones de sombra, chupadas de bruja y otros remedios “tradicionales”, así como rezos y encomiendas a la virgen o a los santos han sido eficaces para superar algunas de esas enfermedades sexuales. Entre los hombres el alcohol es también concebido como un remedio, -aunque también recurren a la brujería-, pero el alcohol es más socorrido porque les permite compartir sentimientos dolorosos,

²⁷ Ver en Capítulo I, “Estudios etnográficos y demo-antropológicos”, López Austin, 1996; Quezada, 1995;

²⁸ Ver en Capítulo I, “Estudios etnográficos y demo-antropológicos”, Castañeda, 1995.

hablar de amores y sobretodo les ayuda a olvidar. González ha referido también la referencia cotidiana de violencia física y psicológica hacia las mujeres entre las parejas de diversas comunidades rurales mexicanas. Golpes, violaciones, incesto son problemas que se detectan fácilmente en conversaciones informales y consultas con médicos y agentes de salud³⁰.

Las premisas de género y la concepción local de la sexualidad dificultan la apropiación de comportamientos preventivos de salud sexual y reproductiva. La idea de que son los hombres los que deben “llevar las riendas” en los actos sexuales, que ellos tienen más deseo sexual (“alta temperatura”) y la supuesta dificultad de controlar esa fuerza incontenible como se concibe localmente la sexualidad, parece incompatible con algunos comportamientos preventivos de la salud sexual. Otras concepciones contradictorias, tales como definir el cuerpo masculino como instrumento de trabajo que hay que cuidar y como blanco del descuido y la autodestrucción (a través del alcohol, el tabaco, los fumigantes y la violencia) queda concretada en la expresión “hasta que el cuerpo aguante”, y está en la base de la aceptación cultural de diversos comportamientos sexuales de riesgo. El amor “a cuerno limpio” es la peligrosa metáfora que utilizan los lugareños y que expresa esa demostración triunfal de valentía masculina al montar un toro sin protección o tener una experiencia sexual sin el uso de preservativos. Mostrar la fuerza y la violencia hacia otros hombres al competir en los procesos de intercambio de mujeres, imponer los deseos a las mujeres en los conflictos del cortejo, o alcoholizar a las muchachas para abusar de ellas, son prácticas que se oponen a la necesidad de comunicación entre las parejas y a la realización de acuerdos explícitos que permitan optar por comportamientos o dispositivos de prevención de la salud sexual. ¿Cómo negociar prácticas preventivas cuando hay un sólo sujeto masculino que debe dirigir el acto?, ¿Para qué informar y alertar a las mujeres si no se reconocen sus deseos?, ¿Cómo anticipar los efectos de una fuerza sobrenatural sobre la

²⁹ La categoría de pensamiento mágico se define en el Capítulo II, “La subjetividad y las emociones”.

³⁰ Ver en Capítulo I, “Estudios etnográficos y demo-antropológicos”, González, s.f.

que no se tiene control?, ¿Cómo impulsar prácticas de autocuidado y cuidado a la pareja cuando la virilidad se demuestra con comportamientos de riesgo y actos violentos?. Aunque con diferencias locales, en este estudio se confirma lo que otros estudios encuentran entre juventudes urbanas, que las prácticas preventivas pueden significarse como amenazas a la identidad de género³¹.

Es en este contexto que la información sobre las ITS, VIH/SIDA o prevención de embarazos es necesaria pero insuficiente y, manejarla aisladamente puede ser un insumo muy precario, porque ni los hombres ni las mujeres jóvenes pueden relacionarlos directamente con los procesos del cortejo y con sus creencias sobre la sexualidad.

En cuanto a las infecciones sexuales y el VIH/SIDA las mujeres han escuchado que es una enfermedad mortal, y las que no han ido a la escuela tienen muy poca información al respecto, aunque un gran interés por saber más. Toda vez que no se ha reportado ningún caso en la comunidad, y en la jurisdicción sanitaria están registrados solamente tres casos, la posibilidad de infectarse no se vive como un riesgo cercano³². Los hombres tienen un saber vivido y experimentado sobre algunas infecciones sexuales tales como la gonorrea y otras que vinculan directamente con las visitas a los prostíbulos, pero se trata de saberes que circulan entre hombres y para hombres y del que excluyen a sus esposas, hermanas e hijas. Ellos pueden hablar largamente del condón como una prevención pero no lo usan, y consideran una medida profiláctica la de meterse con mujeres “nuevecitas”, con lo cual éstas últimas están en algo riesgo. Los migrantes de California han sido un agente informativo sustancial para difundir entre los hombres los riesgos del VIH/SIDA, enfermedad que relacionan con las mujeres públicas y con los que allá tienen relaciones sexuales con “viejas” o con otros hombres.

³¹ Ver en Capítulo I, “Los acercamientos desde la perspectiva de género y la subjetividad”, Rodríguez et al, 1994; Amuchástegui, 1996.

³² Pese a que la proporción de mujeres infectadas es mayor en el campo que en las zonas rurales, 21.3% de casos femeninos contra 14.4%. Y la transmisión por prácticas heterosexuales es de 28%. Ver “el VIH/SIDA en Capítulo I.

Si bien hay datos documentados de que la ruralización del VIH/SIDA está relacionado con la migración internacional³³, y que esa información ha sensibilizado a la población de este tipo de comunidades, esto se asume como si no fuera posible contagiarse en el propio pueblo. Esta epidemia se asimilan como “lo que viene de allá”, es decir interpretan que “sólo allá” hay contagio de VIH/SIDA, toda vez que no se recurre a la prevención ni en el espacio doméstico, ni entre novios, ni con las mujeres “públicas”. Tampoco se utilizan medidas preventivas cuando los hombres tienen contactos sexuales con otros hombres de la comunidad o de los pueblos, como el caso de “el chicas”, ese joven que visita frecuentemente la comunidad y con el que algunos niños y jóvenes inician sus primeros contactos genitales.

Además de lo que difunden los migrantes de California, la información bio-médica sobre las infecciones de transmisión sexual y el VIH/SIDA llega a través de la escuela Telesecundaria y la televisión. Entre los jóvenes de ambos sexos hay un conocimiento muy elemental de la existencia del SIDA y de las medidas de prevención incluyendo el condón, y mayor ignorancia entre quienes no han acudido a la secundaria. Todo parece indicar que los mensajes de la televisión han hecho llegar la información sobre la epidemia a toda la población; sin embargo sólo quienes han asistido a la secundaria tienen un conocimiento más amplio sobre las principales infecciones de transmisión sexual y nociones más puntuales sobre las formas de contagio y de prevención del VIH/SIDA. Este aprendizaje escolar es, sin embargo, un conocimiento teórico, sobretodo entre las mujeres, quienes nos repitieron de memoria la lección sin poder precisar las formas de uso y las habilidades preventivas, pues ellas tienen dificultades para relacionar esa información con su vida sexual en los procesos de cortejo. Además, los y las estudiantes que han recibido esas lecciones en la asignatura de Orientación Educativa, reproducen confusiones y errores de información serios, sin poder distinguir

³³ El 17.8% de los casos rurales tienen antecedentes de migración internacional en Estados Unidos. Ver en Capítulo I “el VIH/SIDA”.

los efectos anticonceptivos respecto de los medicamentos antivirales, ni la relación de las prácticas de riesgo con la extensión de enfermedades o embarazos no deseados.

Las necesidades económicas justifican el uso de anticonceptivos y neutralizan las afirmaciones cotidianas y religiosas que devalúan a las mujeres que los usan. En contraste con el VIH/SIDA, los temas del embarazo, parto y planificación familiar son femeninos. No tener hijos es impensable, pues tenerlos es “la ley de la vida”. La maternidad se vive como la responsabilidad de cuidar y cubrir a los hijos y la paternidad como la responsabilidad del sostén económico. Estas funciones justifican la humillación de quien no las cumple, refuerzan la distribución drástica de espacios femeninos y masculinos, y favorecen a la vez una mayor cercanía de las madres con los hijos y una distancia de estos últimos con sus padres. El discurso de la planificación familiar y el modelo de familia menos numerosa ha permeado en la localidad desde los ochenta, ya que desde entonces el sector salud ha llevado el mensaje a las comunidades, principalmente cuando se atienden las mujeres de parto. El argumento más convincente ha sido el peso económico de los hijos; tal vez por eso la anticoncepción fue inicialmente más aceptada entre los padres de familia responsables del “sostén económico”, que entre las madres, cuyo valor se reconoce al tener hijos y dedicarse a ellos. Las mujeres pueden poner en juego su prestigio social al usar anticonceptivos, cuando ese uso se interpreta como una práctica de mujeres desobligadas que se dedican a divertirse en vez de responder a sus obligaciones maternas.

El discurso eclesial³⁴ ha dejado también una huella en la población que resulta notable entre las mujeres. Aunque cerca de la mitad de las mujeres en edad fértil utilizan métodos para espaciar y dejar de tener hijos (pastillas, DIU y salpingoclasia), tal como en la mayoría de las comunidades rurales mexicanas³⁵ todavía circula la idea de que “no

³⁴ En el apartado “Una sola vez vale una” del Capítulo V, se presenta el discurso del párroco contra los anticonceptivos que ofreciera en ocasión de la procesión del Viernes Santo.

³⁵ Los indicadores de fecundidad y salud reproductiva del Estado y la región se resumen en el Capítulo III “Un pueblo entre dos fuegos”.

están limpias” al utilizar métodos anticonceptivos. Ellas no pueden comulgar mientras los usan y algunas los consideran causales de sus problemas maritales “por haber desobedecido a Dios”. Pese a estas valoraciones, la planificación familiar se ve como una necesidad económica apremiante y, tal como en la mayoría de las poblaciones rurales del país, cerca de la mitad de las mujeres en edad fértil los utilizan. El modelo de familia pequeña de California ha influido también en la planificación familiar. Todos y todas las migrantes coinciden en señalar como un avance el hecho de que “allá se tienen menos hijos”, aunque se valora con ambigüedad el hecho de que “allá” se informe tan abiertamente en las escuelas sobre las prácticas preventivas.

Sin embargo y, a diferencia de lo que ocurre en las grandes ciudades, ésta comunidad muestra menos temor y controversia respecto a la educación sexual escolar. El Presidente de la Asociación de Padres de Familia de la escuela telesecundaria la comprende como “un grito a tiempo”, según expresó elocuentemente cuando los investigadores ofrecieron algunas pláticas de prevención de VIH/SIDA para los estudiantes de la secundaria.

Podríamos considerar que el sentido de la aceptación de anticonceptivos entre las mujeres rurales católicas, quienes conocen las normas religiosas que los prohíben por boca directa de los párrocos y sacerdotes que los visitan, es como una conciliación pragmática que resulta de una diferenciación entre creencias religiosas, necesidades familiares y normas eclesiales. Las primeras se viven como creencias incuestionables, las segundas como una realidad material precaria e innegable y las terceras como normas frente a las cuales se puede obedecer o disentir. Estamos hablando de sujetos y sujetas morales que construyen códigos individualizados, que pueden dejar a un lado el ejemplo de los padres y las normas religiosas frente a decisiones tan trascendentes como tener o no tener hijos, tener o no relaciones sexuales, usar anticonceptivos o abortar. ¿Se trata de sujetos fragmentados? ¿o de seres humanos que no tienen porque

caracterizarse por una consistencia idealizada entre creencias, necesidades y comportamientos?.

El embarazo juvenil es la concreción de una etapa del ciclo vital, y está relacionado con la vida conyugal y la vulnerabilidad de las jóvenes en la segunda década de vida.

El tema del embarazo entre jóvenes suele relacionarse con relaciones premaritales que precipitan uniones conyugales y matrimonios y, en algunos casos remiten a casos de incesto, pues algunas historias de muchachas embarazadas por sus padrastros y hermanos mayores andan en boca de todo el mundo.

La posibilidad de tener relaciones sexuales entre jóvenes evitando un embarazo forma parte del imaginario de las y los jóvenes de la comunidad estudiada, por lo que han visto en la escuela, por lo que saben del control entre sus madres, por lo que ocurre en otros poblados y ciudades, así como por los mensajes que escuchan en la radio y lo que ven en la televisión. Sin embargo, un patrón de relación de noviazgo con contactos sexuales coitales no puede durar mucho tiempo, porque no tiene cabida en las lógicas de ciclo vital de hombres y mujeres de Iguanillas.

Una lección contundente respecto al embarazo juvenil es que no siempre es consecuencia de la falta de información o acceso a los dispositivos preventivos. El caso de Esperanza en que ella conocía y había utilizado efectivamente el ritmo y el condón con uno de sus novios, y que suspendió su uso cuando decidió huir a California con otro novio, era el inicio de una vida conyugal y reproductiva, hacerse esposa y madre, dos fenómenos que aún parecen inseparables en el imaginario de las parejas jóvenes de esta población.

Por eso, más allá de los anticonceptivos y desde un ángulo más amplio el embarazo juvenil es parte de un ciclo de vida que suele concretarse después de terminar la secundaria, ante la falta de mejores oportunidades. Tal como se revisó en el Capítulo II

la fecundidad más temprana está relacionada con las condiciones de mayor marginación, el acceso a la secundaria y en general, con las condiciones materiales de vida³⁶. Puesto que las opciones de vida de las y los jóvenes del campo no han cambiado sustancialmente, al terminar la secundaria ellos planean incorporarse a algún trabajo local, en las ciudades o en “el otro lado” , y ellas no tienen mas opción que pensar en casarse o unirse y comenzar a formar familia, las jóvenes no encuentran buenas razones para posponer la vida conyugal y el embarazo. Algunas muchachas buscarán antes emplearse como trabajadoras domésticas en algún pueblo o ciudad vecina, y sólo excepcionalmente algunas piensan en continuar estudiando a nivel superior; éste último interés está presente en mujeres que han vivido alguna temporada fuera de la comunidad y no fue expresado por ninguno de los varones informantes.

Podemos afirmar que las condiciones materiales empujan hacia la maternidad y la paternidad antes de terminar la segunda década de la vida, de ahí que los comportamientos preventivos apenas se incorporan muy rudimentariamente en las prácticas sexuales dentro del noviazgo, que sólo ocasionalmente se recurre al condón, al ritmo, al retiro, o a su combinación. Y aunque el interés en el tema es grande, entre los varones se habla con cierta familiaridad sobre el condón y entre las muchachas hay un gran interés por saber cómo utilizarlo, cómo conseguirlo y dónde, la motivación para usarlos es menor. Las pocas parejas que han aplicado las lecciones escolares sobre el uso del condón en los ensayos de prácticas coitales, son pioneras que están abriendo brecha en la cultura sexual preventiva de la comunidad. A mediano plazo, estos y estas jóvenes pueden ser modelo para la extensión de esas prácticas entre otros jóvenes, pero sin mayores opciones de formación para el ciclo de la post-secundaria, la idea de posponer un embarazo seguirá teniendo muy poco anclaje entre los y las jóvenes campesinas. Hay que tomar en cuenta que por el momento, estas chicas y chicos son una población muy vulnerable, el riesgo de embarazarse sin desearlo o de infectarse está casi en cada

³⁶ Las tasas de fecundidad son de 28/1000 entre quienes no tienen preparatoria y de 94/1000 entre quienes no tienen escolaridad; de 126/1000 entre jóvenes rurales y de 77/1000 entre las urbanas. Ver en Capítulo II, los procesos socio-

contacto sexual, están muy solos y no cuentan con un apoyo institucional ni comunitario para ejercer esa libertad sexual con responsabilidad. Estos hallazgos pueden explicar en parte las cifras de prevalencia de anticonceptivos en la región, según revisamos en el Capítulo III, tan sólo un 1.6% de las mujeres solteras en el Estado de Puebla declaran el uso de anticonceptivos³⁷.

Hay además un elemento que se agrega como barrera, aún en los casos en que hay el conocimiento y la decisión de involucrarse en ensayos sexuales dentro del noviazgo pensando en prevenir consecuencias. El condón o preservativo es un dispositivo realmente inaccesible para ellas y ellos, por su alto costo y la imposibilidad de solicitarlos en los expendios locales atendidos por conocidos o parientes. Hasta el momento, la opción es irse a comprarlos a las farmacias de pueblos aledaños, o bien, robárselos a las promotoras de salud de la comunidad. Esta dificultad de acceso también puede estar atrás de la inconsistencia en el uso del condón (y su consecuente falta de efectividad) entre estos jóvenes que están experimentando nuevas prácticas.

En cuanto al aborto, es un tema que tiene una connotación de pecado y hasta de crimen entre las informantes, pero se reconoce como una práctica ancestral y aún hasta la fecha se manejan eficientemente plantas abortivas que se combinan con medicamentos para regular la menstruación. Como el acto genera tanta culpa, algunas de las informantes “exculpan” el pecado a través de un embarazo inmediato y una vida sacrificada entregada a los deberes maternos. “Curas de sombra” pueden también ser prescritas a una mujer que a experimentado un aborto. Un solo caso de aborto provocado de una de las jóvenes informantes que pudimos seguir en el trabajo de campo nos mostró cuán estigmatizada puede ser una mujer por hacerlo y sobre todo, cuánta importancia tiene el mantener el prestigio de una señorita, ya que su madre y su tía la hicieron abortar contra su voluntad, al grado de cargar con la culpa de un acto considerado criminal y

demográficos.

³⁷ Ver en Capítulo III, “Un pueblo entre dos fuegos”.

pecaminoso antes que enfrentar un hijo “ilegítimo” en la familia y cargar con el “fracaso” que impide considerarla una mujer casadera. De modo que a veces se recurre al aborto y a los anticonceptivos, con lo que nuevamente se confirma la subordinación de las regulaciones religiosas a las necesidades pragmáticas de prestigio y a la reproducción de las relaciones de alianza o matrimonio que prevalecen en esta comunidad rural.

Las precarias condiciones económicas son un poderoso freno para actualizar los estilos sexuales urbanos que algunas parejas de novios están ensayando, pues no tiene gran sentido alargar un noviazgo y evitar los embarazos dentro de los ciclos vitales esperados. Por el contrario la familia impulsa a las jovencitas a unirse o casarse una vez terminada la secundaria para resolver el sostenimiento futuro y no las apoyan para seguir estudiando, paralelamente se instiga a los hijos varones a trabajar y aportar dinero con lo que abren el camino a su independencia económica y a la formación de una nueva familia. En este sentido, tener relaciones y embarazarse suele ser el episodio “*natural*” que todas y todos esperan vivir como etapa subsiguiente a la secundaria y suele ser también una estrategia para acelerar la unión conyugal. Tampoco la idea de posponer el primer hijo tiene mayor sentido para ninguno de los involucrados.

Las instituciones tendrían que desarrollar programas de apoyo a las parejas que están transformando las prácticas sexuales para que a mediano plazo la comunidad genere estrategias que amplíen las opciones de vida de las y los jóvenes rurales, para hacer efectiva la prevención de infecciones sexuales y de embarazos no deseados, y poder romper la reproducción de la pobreza. Difícilmente se lograrían efectos importantes si no se promueven espacios de reflexión sobre los nuevos comportamientos entre las parejas jóvenes, análisis de hombres y mujeres en torno a la reconstrucción de los ciclos de vida, revisiones sobre las identidades juveniles , ¿cómo vivir los cambios en la vida sexual que están experimentando sin traicionar sus esquemas masculinos y femeninos? ¿cómo ejercer un mayor control sobre sus cuerpos y su fecundidad si sus recursos

económicos dependen de los padres o hermanos mayores?, ¿cómo seguir ajustándose a una sexualidad reproductiva cuando las pautas sexuales urbanas ya forman parte de su imaginario?.